

TESIS XXXIV

El entrismo y la unidad con tendencias centristas de masas

En el afán de ganar a corrientes de masas o a amplios sectores de la vanguardia, el movimiento trotskista ha utilizado reiteradamente en esta postguerra el método del entrismo preconizado por Trotsky en la década del '30 en relación a los partidos socialistas y como una excepción para cortos períodos.

Pero el revisionismo planteó un entrismo *sui generis* en los partidos comunistas que era una variante a largo plazo para acompañar el curso supuestamente revolucionario de SUS direcciones. Los trotskistas argentinos hicieron un entrismo indirecto en la organización sindical del peronismo, las 62 Organizaciones. Muchas otras organizaciones trotskistas han practicado el entrismo en los partidos socialistas cuando éstos estaban en vías de transformarse en partidos de masas, como el CORCI en el PS (Partido Socialista) portugués y en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) venezolano, y la FB y el CORCI en el PSOE (Partido Socialista Obrero Español). Y ha habido un entrismo permanente o semipermanente en el partido laborista británico desde el comienzo de la postguerra. Todas estas experiencias requieren ser resumidas para poder sacar conclusiones para el futuro.

Los trotskistas somos por principio una organización independiente para poder llevar una lucha frontal contra las organizaciones oportunistas en el seno del movimiento obrero y de masas. Nuestra tarea histórica y de principios es la de confrontar ante el movimiento de masas la política del oportunismo con la nuestra. Por eso el entrismo preconizado por Trotsky no se hacía rompiendo este principio sino que significaba una maniobra táctica, coyuntural y de poco tiempo, que arrancaba de la constatación de una situación objetiva y de una oportunidad que ella nos abría. Concretamente, Trotsky descubrió que había un curso a la izquierda de nuevos sectores de masas que se incorporaban a los partidos socialdemócratas que daba lugar a fuertes tendencias de izquierda —o por lo menos fuertes en relación a nosotros que éramos pequeños grupos de propaganda—. Trotsky sacó entonces la conclusión de que era necesario entrar a estos partidos y ganar rápidamente a estas corrientes de izquierda para la Cuarta Internacional, para nuestras posiciones trotskistas y para que rompieran con sus direcciones. El partía de la premisa de que toda organización centrista progresiva, si no entra rápidamente en la Cuarta Internacional cristaliza como organización o tendencia centrista imposible de ser ganada para la Cuarta o cambia su orientación transformándose en corriente ultraizquierdista o de derecha. Por eso consideró el entrismo como coyuntural, como una maniobra de corto tiempo y rápida para ganar centenares o miles de militantes para la Cuarta Internacional. Para ganar a aquellos jóvenes obreros o estudiantes que ingresaban al partido socialista y que, en el afán de hacer la revolución, adoptaban posiciones cada vez más izquierdistas.

El entrismo preconizado por Trotsky tenía que ver con una realidad político-social: el surgimiento en el seno de las organización es de masas de corrientes centristas sumamente progresivas. El entrismo era una táctica entre otras. El método con que Trotsky encaró el problema del entrismo y de la relación con las corrientes centristas progresivas sigue siendo correcto, y va adquiriendo cada vez mayor importancia. No se podrán construir grandes partidos trotskistas de masas por una vía lineal, por una acumulación evolutiva de militantes y por un crecimiento paulatino y sistemático. Será un proceso convulsivo, hecho de uniones y divisiones, tanto en cada uno de los países como a escala internacional. Si pese a la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios y al ascenso revolucionario, no surgen grandes corrientes que se orienten hacia posiciones trotskistas o trotskizantes, va a ser imposible construir fuertes partidos trotskistas con influencia de masas en unos pocos años.

El trotskismo tiene que tener una política dúctil, hábil, cuidadosa y amplia, hacia toda corriente surgida de los partidos tradicionales o del propio movimiento sindical que se oriente hacia posiciones revolucionarias. Pero esta política dúctil y amplia no puede hacerse a costa de ocultar los principios ni de adoptar las posiciones inmaduras de dichas corrientes capitulando a ellas. La política amplia parte de lograr, en aquellos puntos fundamentales de nuestro programa revolucionario en los que concordemos, un trabajo en común tendiente a una organización común. Los trotskistas para construir el partido tenemos que tener la habilidad de plantear

posiciones revolucionarias —no la totalidad de nuestro programa pero sí sus puntos fundamentales— que permitan coordinar una acción revolucionaria con estas corrientes del movimiento de masas que surgen hasta llegar incluso a un frente o a un partido común, en el proceso que los lleve hasta nuestras posiciones trotskistas. Es fundamental lograr estas acciones comunes rápidamente, y si es posible organizaciones comunes, con toda tendencia que se oriente hacia nosotros para evitar el tremendo peligro de que cristalicen como organizaciones centristas. Cuando surgen estas tendencias de masas —que van a surgir y que serán un factor decisivo en la transformación de nuestro partido en un partido de masas— la gran tarea es darles una dinámica cada vez más pronunciada hacia una organización común hacia un partido revolucionario común, para evitar justamente que logren estructurar su propia organización y dirección, lo que luego haría mucho más difícil su incorporación mayoritaria a nuestra política y programa.

El entrismo es parte de esta política que debemos tener con toda organización centrista que se oriente hacia posiciones revolucionarias y que surja de partidos u organizaciones de masas. Para hacer el entrismo es necesario que esta tendencia centrista ya haya surgido, que sea un hecho objetivo. No se debe hacer entrismo a una organización centrista por la “posibilidad” de que esta tendencia aparezca en el futuro. Dada esta situación debemos tener en cuenta que el entrismo exige dos condiciones fundamentales para llevarlo a cabo: **primera**, tener sólidos cuadros trotskistas que puedan aguantar la tremenda presión de los aparatos contrarrevolucionarios; **segunda**, hacerlo como una maniobra táctica de corto tiempo. Todo entrismo que dura más de uno o dos años significa que estamos transformando a nuestros militantes y a nuestras organizaciones en militantes y organizaciones que hacen girar su política en torno a la respuesta a las direcciones de los organismos en los que han hecho entrismo, y fundamentalmente que sus actuaciones frente a las masas se ven constreñidas por la camisa de fuerza de estos aparatos contrarrevolucionarios. Todo militante entrista se ve obligado a tener que dar una respuesta diaria a la política de estas direcciones y no puede hacer lo mismo con la lucha diaria de las masas. Inevitablemente se produce una adecuación al medio en el cual milita, una adecuación a ese medio político que no es el nuestro y que tampoco es el del movimiento de masas en su conjunto; es una adecuación a un sector del movimiento de masas totalmente controlado por aparatos burocráticos y reformistas. Por esta razón el entrismo solamente puede ser de corto tiempo. Todas las experiencias indican que un entrismo a largo plazo lleva a la desmoralización y nunca a un gran crecimiento de nuestros partidos. Además de esto, existe otra razón que exige no hacer —en principio— entrismo por largo tiempo, y quizá ni por un minuto, en las organizaciones políticas reformistas: es el profundo cambio que se ha producido en esta postguerra en los partidos socialdemócratas. En la preguerra los partidos socialdemócratas eran organizadores de un sector de la vanguardia del movimiento de masas. Los locales de estos partidos eran un punto de reunión y de discusión de un sector del movimiento obrero. Entrar en un partido socialista significaba penetrar en una franja importante de la clase obrera del país en que militábamos. Pero hoy día, debido a la radio y a la televisión, estos partidos están vacíos, no organizan a ningún sector del movimiento de masas, solamente logran los votos de un sector del movimiento obrero utilizando a esos efectos la radio y la televisión que les son facilitadas generosamente por el imperialismo y el capitalismo. La expresión de un dirigente del PSOE de que prefiere diez minutos de televisión a diez mil militantes, es categórica respecto a esta nueva orientación de los partidos socialdemócratas, que vacían de militantes a sus propios partidos para no verse controlados y presionados por la base obrera.

Lo contrario ocurre con las organizaciones sindicales. Aquí hacer entrismo es una obligación. Es en ellas donde están los sectores más importantes de la clase obrera organizada en casi todos los países del mundo; es donde la clase actúa y se expresa masivamente. Nosotros tenemos que entrar en todas estas organizaciones de masas y permanecer allí contra viento y marea, adoptando cualquier medida de tipo clandestino para ello. Pero este entrismo no es un entrismo político. El partido sigue actuando políticamente en forma independiente; combina el entrismo de sus militantes en las organizaciones sindicales masivas, haciendo que permanezcan en ellas, las dirige quien las dirige, pero políticamente sigue dirigiéndose al conjunto del movimiento obrero para popularizar y defender la política trotskista. Lo mismo ocurre cuando se hace entrismo sectorial o individual —cuando nos convenga, como una maniobra táctica y parcial de un sector del partido, de algunos pocos militantes— en los

sectores juveniles u obreros de las organizaciones reformistas y de los partidos comunistas (lo que es perfectamente lícito y útil).

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**